" DECÍAMOS AYER..." (18)

El varón que tiene corazón de lis,
Alma de querube, lengua celestial,
El mínimo y dulce Francisco de Asís
Está con un rudo y torvo animal,
Bestia temerosa , de sangre y de robo,
Las fauces de furia, los ojos de mal.
El lobo de Gubia ,el terrible lobo.
Rabioso, ha asolado los alrededores ;
Cruel, ha deshecho todos los rebaños;
Devoró corderos, devoró pastores,
Y son incontables sus muertes y daños.
Fuertes cazadores armados de hierros
Fueron destrozados : los duros colmillos
Dieron cuenta de los más bravos perros,
Como de cabritos o de corderillos.
Francisco salió ,
Al lobo buscó en su madriguera...
Cerca de la cueva encontró a la fiera
Enorme, que al verle se lanzó feroz
Contra él. Francisco, con su dulce voz
Alzando la mano
Al lobo furioso dijo: - *¡ Paz, hermano Lobo.*! El animal
Contempló al varón de tosco sayal,
Dejó su aire arisco,
Cerró las abiertas fauces agresivas
Y dijo : - *¡ Está bien, hermano Francisco.!*
-¡*Cómo.*! , exclamó el santo- *es ley que tú vivas*
De horror y de muerte?
La sangre que vierte
Tu hocico diabólico, el duelo y espanto
Que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de nuestro Señor,
no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?".
Y el gran lobo, humilde: -"¡Es duro el invierno,
y horrible es el hambre! en el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
mancharse de sangre, herir, torturar,
a los animales de nuestro Señor,
Y no era por hambre que iban a cazar".

RUBÉN . DARÍO

Poeta nicaraguense (1.867- 1.916) era el seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento y fue, además, embajador de su país en España.

Su fama y popularidad de buen escritor dio origen a que su nombre RUBÉN y DARÍO se utilizara para nombre de niños en los años 70,80 90...hasta en nuestros días. De hecho, en nuestro pueblo ambos tienen "representación"

Una de sus más bellas poesias fue la que tituló LOS MOTIVOS DEL LOBO . Es larga pero preciosa. Léela despacito y más de una vez y comprobarás lo que te digo.

Y ,hasta se puede decir, es por desgracia, de rabiosa actualidad, por lo del lobo y por el comportamiento de los hombres entre sí : guerras. (lo poco que dura la paz y lo mucho que duran las guerras),desavenencias, odios, incordios, venganzas, represalias,, violencias, egoísmos, mentiras, rencores, desprecios, envidias, maledicencias y... (no se me agotan los sinónimos del diccionario) distanciamiento de la clase política....

Papel del lobo y de los habitantes de Gubbio que no se ponen de acuerdo para vivir en paz ni aún con un intermediario tan pacífico y pacifista como Francisco de Asís.

Como digo, de candente y rabiosa actualidad...

De veras que " el pacificador que lo pacifique, buen pacificador será "...

BIENAVENTURADOS LOS PIES DEL MENSAJERO QUE ANUNCIAN

LA PAZ

FRANCISCO responde: -"En el hombre existe mala levadura,
Cuando nace viene con pecado: Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener
desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
rebaños y gentes en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!".
-"Está bien, hermano Francisco de Asís".
-"Ante el Señor, que todo ata y desata,
en fe de promesa, tiéndeme la pata".
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de caza o como un cordero.

Francisco llamó a la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: -"He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya nuestro enemigo
y no repetir su ataque sangriento.
vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios". -"¡Así sea!",
contestó la gente toda de la aldea.

Y luego en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.
Sus bastas orejas los salmos oían
Y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
Cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía
El lobo las pobres sandalias lamía.

Algun tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.

UN día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma
Entre los vecinos y entre los pastores;
Colmaba de espanto los alrededores:
De nada servían el valor y el arma
Pues, la bestia fiera
No dio tregua a su furor jamás,
Como si tuviera
Fuego de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos le buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
-"En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote -dijo- ¡eh lobo perverso!,
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho".
Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:
-"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá, en el convento.
Al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento
y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos;
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
Y los pies .Segula tus sagradas leyes,
Todas las criaturas eran mis hermanos:
Los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
Hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así me apalearon y me echaron fuera
Y su risa fue como un agua hirviente
Y entre mis entrañas revivió la fiera
Y me sentí lobo malo de repente
Mas, siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí
A me defender y a me alimentar
Como el oso hace, como el jabalí
Que para vivir tienen que matar.

DEJAME en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad;
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y su santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: "Padre nuestro que estás en los cielos...".